

Resumen

El beato Ramon Llull (Raimundo Lulio, 1232-1316) es una figura singular en el panorama literario catalán y románico: teólogo laico, trovador religioso, lógico y disparatado, estos oximorones se mezclan en su obra inmensa y se reflejan en su vida.

En esta tesis editamos críticamente dos poesías suyas dedicadas a la Virgen: el *Plant de la verge* y las *Hores de nostra dona*, además de una obra en prosa dependiente de esta última: las *Hores de santa Maria*, que no parece ser auténticamente luliana, más bien paraluliana¹.

Como instrumento para acceder a las teorías mariológicas del beato, se han escogido, entre sus casi 250 obras, las que tienen un manifiesto intento didáctico-pedagógico, dirigidas directa o indirectamente a los laicos. En efecto, Llull creía que todos podían, y tenían que, comprender los artículos y los misterios de la fe con *sciència* y *amància*, mejor dicho con razón y fe, a fin de tener instrumentos para convertir a los infieles. El beato era consciente de que los que tenían contactos verdaderos con los musulmanes, los judíos, etc., no eran los hombres de la Iglesia, sino por ejemplo los mercaderes y los marineros. Por eso era de fundamental importancia que éstos estuvieran preparados para defender su religión.

La primera parte de la tesis es introducida por una pequeña exposición de la mariología islámica, ya que en muchas obras de Llull se puede encontrar la confrontación directa entre las principales religiones monoteístas². Los musulmanes veneran a María como madre del mejor *rasūl* (profeta), antes de Mahoma. En el Corán las dos figuras son unidas como *āya*, (señal) de la potencia de Dios, y ella es *mathal* (ejemplo) para toda las mujeres musulmanas porque habló con los ángeles y recibió el Espíritu Santo, obedeciendo a la voluntad de Dios. Pero, en el Libro, nunca le se atribuye el adjetivo santa (*Qiddisa*) y se afirma claramente que parió con dolor³,

¹ L. Badia, El «Libre de definicions», opuscle didàctic lullian del segle XV, Humanitas, Barcelona, 1983, pp. 20-33.

² El hebraísmo no puede ser considerado porque no considera válida la proyección de la exégesis cristiana en el Antiguo Testamento, también si hay algunas sectas en las que María es venerada.

³ También si los exegetas musulmanes opinan que fue un dolor moral.

fue Virgen antes y durante el parto⁴ y que fue calumniada por su pueblo. El Islam parece admitir la esención mariana del pecado en la *sūra* 3, 42 en la que se explica la predestinación de la Virgen por parte de Dios. Se le atribuye el adjetivo *babara*, que muchas veces se ha traducido como inmaculada. En realidad el término significa más precisamente 'limpiada', en el sentido ritual de 'purificación de la sangre menstrual'. Además se ha de tener en cuenta que, en el Islam, el pecado original no existe, porque Alá perdonó a Adán y a Eva. Faltan entonces los presupuestos para la necesidad de la concepción inmaculada de María y de Jesús.

Todavía no se puede negar la importancia que tiene María en el mundo islámico, admitida también por parte de Llull. Lo que el beato no puede aceptar es la negación de la natura divina de Cristo, que para él es el centro del universo. Dios no puede ser 'ocioso' y su actividad se explica en dos acciones: una necesaria *ad intra* y una contingente *ad extra*. La primera es la acción de las dignidades divinas, la segunda se realiza en la creación. En la libre elección de Dios de crear el mundo tienen que participar todas las personas que lo componen, por eso se justifica la necesidad de la encarnación de Cristo, o 'recreación' en términos lulianos. Si en las primeras obras Llull todavía tiene una visión soteriológica de la encarnación, después de la simplificación del Arte⁵, Cristo llega a ser la causa principal de la creación misma, al permitir que el Creador se haya hecho creatura. El lugar donde se hizo esta unión tenía que ser, por necesidad, libre del pecado. Así Llull consigue afirmar la Inmaculada Concepción de María algunos años antes de la formulación de Duns Escoto, que fue aceptada por la Iglesia con la bula *Ineffabilis Deus* del 8 diciembre 1854. A diferencia del Doctor Subtilis, en Llull el *potuit* y *decurit* divino no son necesarios, porque el *fecit* divino

«no tiene que ser probado porque él lo ve como realidad histórica probada por una razón teológica inapelable. Tan inapelable como cualquier texto bíblico.»⁶

⁴ La virginidad *post-partum* es añadida en los comentarios coránicos (*Tafsir*).

⁵ Más precisamente en los *Cent nòms de Déu* (1292). Cfr. R. Hughes, *Deification/ Hominification and the Doctrine of Intentions: Internal Christological Evidence for Re-dating Cent nom de Déu*, in *SL* 41 (2001) pp. 111-115.

⁶ F. Domínguez Reboiras, *El discurso luliano sobre María*, in *Gli studi di mariologia medievale. Bilancio storiografico. Atti del I convegno mariologico della fondazione Enzo Franceschini*, SISMEL-Edizioni del Galluzzo, Firenze 2000, p. 301.

La importancia del beato en el debate sobre María no se extingue únicamente en su concepción teológica. En las obras escogidas podemos encontrar momentos líricos en los que el amor del beato llega a cumbres místicas muy valientes, particularmente en el *Libre de sancta Maria*, que puede ser considerado su obra mariológica maestra. En sus treinta capítulos se puede encontrar toda la meditación luliana sobre la Virgen, dispuesta en una forma alegórica que puede paragonarse al *Roman de la Rose*. Esta obra puede ser considerada también la primera muestra de su ‘nueva’ manera de escribir novelas. El *Libre d’Evast, Aloma i Blaquerma*, la primera novela del beato, debe mucho a las novelas de caballería muy en boga al tiempo, pero, en ésta, Llull empieza ya la substitución a lo divino de los recursos estilísticos tradicionales. La segunda novela, el *Libre de meravelles* o *Fèlix*, es en realidad una enclopedia disfrazada de ficción literaria en la que un hombre, Fèlix por supuesto, anda por el mundo para admirar las maravillas del creado y descubrir por qué los hombres no aman más Dios. En el *Libre de santa Maria* el hilo literario desaparece, sustituido por una forma alegórica que sirve sólo como marco en el que se puede ‘dar ciencia al pueblo’ y enseñar a loar a la Virgen, a través de la cual se elogia en realidad Cristo. Llull no admite l’iperdulia, pero cree que María sea abogada de los peccadores que pueden, rezandola, conseguir la salvación.

El reemplazo luliano no afecta solo la literatura. En sus últimos años, se dedicó a escribir tratados sobre la composición de sermones y a ponerlos en práctica. El sermón que analizamos se centra en el Ave María, que tiene un valor muy especial para el beato. De hecho, en muchas de las otras obras analizadas, la oración mariana es glosada o utilizada para introducir *exempla*. Así todos pueden entender el significado de las palabras de la invocación y lograr la mejor manera de alabarla. La importancia del uso del vulgar es así indispensable porque una oración entendida es mejor que una en latín no comprendida.

El optimismo en la eficacia de su método, tan característica de toda la obra del beato, le permite intentar la substitución de la liturgia: los *Cent nòms de Déu* se cantan en la melodía de los Salmos y las *Hores de nostra dona* en la de los himnos. Pueden ser considerados, entonces, como *contrafacta* de la liturgia de las Horas. En particular el segundo está claramente conectado con el *Officium parvum beatae Mariae* (el pequeño oficio de la Virgen) que desde el siglo XI se oficiaba en muchos monasterios. En el siglo XIII, gracias sobre todo a la difusión de las órdenes menores, éste salió de las

iglesias para volver a ser una de las devociones privadas más populares⁷. Llull aprovecha la notoriedad del género para escribir una obra basada en el Arte, en la que se explica de manera simple el papel de María en el cosmo luliano. La obra poética contiene algunos momentos de lirismo, pero su importancia es sobretodo doctrinal. Opinamos que esta obra fue escrita justo después del *Libre de sancta Maria*, como consecuencia natural de las alabanzas en prosa de la ‘novela’.

En el catálogo de obras de Llull⁸ se pueden encontrar otras Horas, las *Hores de sancta Maria*, que Anthony Bonner considera auténticas. Su editor anterior, Salvador Galmés, ya tenía dudas sobre la filiación luliana de la obra. A través de nuestra análisis parece evidente que ésta obra tiene que ser considerada paraluliana, o sea: «una mezcla de resumen genuino del Arte y de subproducto didáctico escolar.»⁹ Se pueden encontrar en ella errores doctrinales y formulaciones que Llull nunca utiliza, donde se confunde la dulía con la iperdulía. Aún así el compilador de la obra conocía muy bien la mariología luliana, por eso las *Hores de santa Maria* pueden ser consideradas próximas al apócrifo *Libre de Benedicta tu*, compuesto seguramente en la escuela lulista de Valencia.

El último texto que editamos, pero el primero en la tesis, es el *Plant de verge*, o como lo titula nuestro manuscrito base: *la passió e desconort que hac nostra dona de son fil*. Es la obra menos Artística, en el sentido luliano del término, del beato. Las capacidades poéticas de Lulio son explotadas en el antiguo género del *Planctus Mariae*. El poema se construye de 32 estrofas de 12 alejandrinos, acercándose a la *mise-en-page* de los *romans en vers* franceses. Es el mismo metro de la más profunda poesía autobiográfica del beato: el *Desconhort* (Roma 1295), en el que se explican las amarguras por la incapacidad de las autoridades de entender la función salvífica del Arte luliano. La confrontación de las rimas de los dos poemas ha permitido demostrar como en la segunda se reciclan muchos rimantes de la primera. Así podemos suponer que la fecha de composición de las dos obras es más cercana que lo que se ha pensado. En 1293 Llull sufrió de una crisis existencial muy profunda y, componiendo el *Plant*, hubiera podido obtener alivio a sus dolores. Tenemos que recordar que es gracias a la aparición de Cristo crucificado que Llull decidió dedicarse

⁷ Muchas veces los Libros de Horas eran el único libro poseído en las casas particulares.

⁸ OS II, pp. 553. El catálogo puesto al día se puede ver a la página web: <http://orbita.bib.ub.es/llull> [última visita 20/02/2009].

⁹ L. Badía, *El libre de definicions*, cit.

a la vida religiosa y que el momento de la pasión tiene un papel muy peculiar en casi todas las obras del beato. No es difícil, entonces, convalidar nuestra hipótesis. La contraprueba está exactamente en el calco métrico-rítmico del *Desconhort* mariano en el *Desconsuelo* luliano. Otra vez Llull se centra en la pasión de Cristo y en la compasión de María bajo la cruz para aliviarse, pero esta vez no necesita escribir otro poema, más bien reflejar el poema ya escrito en una dúplice *imitatio*: la de María y la de Cristo.

Los problemas métricos, que muchas veces han obligado los editores de las obras rimadas del beato a implicar el anisilabismo como única solución, se han podido regularizar gracias a pocas intervenciones y admitiendo como regulares los versos de terminación femenina que en la mayoría se abrevian de una sílaba. Además el beato recurre a muchos de los artificios métrico-estilísticos de la escuela trobadórica, demostrando su voluntad de substituir el amor profano de esta última con el más perfecto amor por la Virgen.